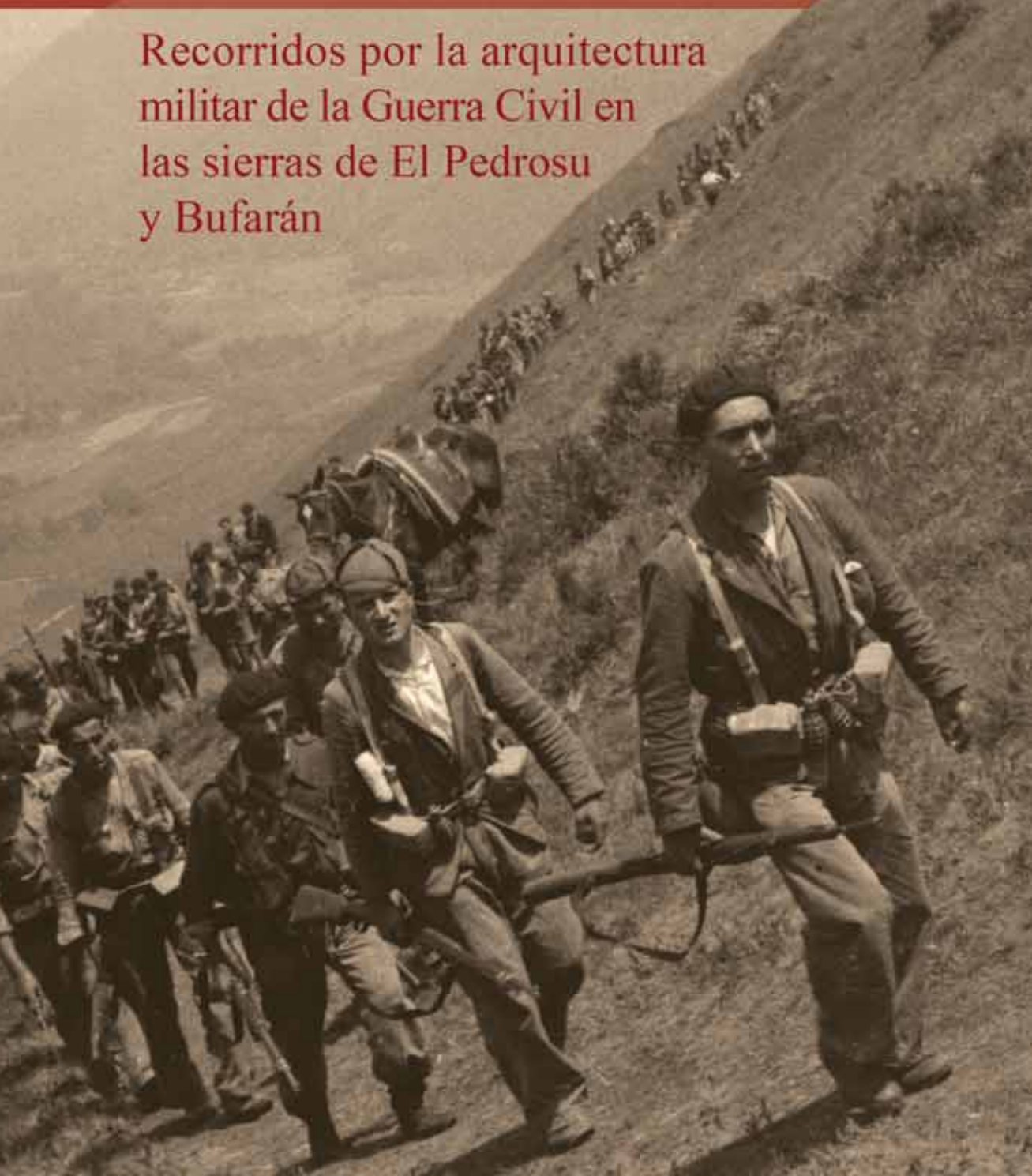




# ESPACIO HISTÓRICO FRENTE DEL NALÓN

Recorridos por la arquitectura  
militar de la Guerra Civil en  
las sierras de El Pedrosu  
y Bufarán



## AGRADECIMIENTOS

El GDR Camín Real de La Mesa desea expresar su reconocimiento a la Asociación para la Recuperación de la Arquitectura Militar Asturiana 1936-1937 (ARAMA 36/37) por su impagable e incansable labor de asesoramiento, documentación y producción de textos, gráficos e imágenes para esta publicación. Sin su esfuerzo altruista no habría sido posible la realización del proyecto Espacio Histórico Frente del Nalón.

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

Introducción.....	1
La Guerra Civil en Asturias.....	3
El frente del Nalón.....	5
El pasillo de Grado-Oviedo.....	7
Cuadro 1. La población civil en el frente del Nalón.....	9
Cuadro 2. Equipamiento de los ejércitos enfrentados.....	10
Cuadro 3. La vida en las trincheras.....	12
La ofensiva de agosto del 37.....	13
Cuadro 4. Los batallones de fortificación.....	16
Vestigios de la Guerra Civil en las sierras de El Pedrosu y Bufarán: elementos de fortificación de campaña.....	17

Contracubierta: desplegable "Recorridos por la arquitectura militar de la Guerra Civil en las sierras de El Pedrosu y Bufarán".

© 2011, de esta edición:  
GDR CAMÍN REAL DE LA MESA

Asesoramiento integral:



© Textos: ARAMA 36/37

© Fotos de época: Constantino Suárez (fototeca del Museo del Pueblo de Asturias), excepto página 3 obra de Florentino López (fototeca del Museo del Pueblo de Asturias/colección Borja Bordiú). La fotografía de la página 6 es de un autor desconocido.

© Mapas de época: Archivo General Militar de Ávila.

© Dibujos indumentaria militar: Luis Frechilla

© Mapa desplegable: Yolanda Colubi

Diseño y maquetación: Luis Frechilla y Presen Ordíñez

Printed in Spain-Impreso en España

Depósito Legal: AS-3024/2011

Edición realizada por:

DABOECIA Arte y Naturaleza S.L.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción, almacenaje o transmisión total o parcial de esta publicación mediante el uso de sistemas electrónicos, mecánicos, ópticos, por fotocopia o cualquier otro, sin el consentimiento explícito de los titulares del copyright.

*Foto de portada: columna de soldados republicanos caminando hacia las posiciones del frente en la sierra de El Pedrosu (1 de octubre de 1937). Autor: Constantino Suárez (Fototeca del Museo del Pueblo de Asturias).*



## INTRODUCCIÓN

Las sierras de El Pedrosu y Bufarán constituyen uno de los principales cordales prelitorales del centro de Asturias y fueron durante la Guerra Civil un enclave importante del frente asturiano, al formar una cuña de gran valor estratégico entre los frentes del Nalón y el pasillo de Grado: un corredor de comunicación con Oviedo que los sublevados defendían a muerte, mientras los republicanos pretendían romper por su punto más débil, el desfiladero de Peñaflores.

Aquí se llevó a cabo la última ofensiva republicana en el Norte, el 1 de agosto de 1937, que dejó sobre el campo de batalla más de seiscientos cadáveres en una sola jornada, todo un ejemplo de la tragedia humana que supone una guerra. Al valor conmemorativo de estos hechos, que permanecerá grabado para siempre en este paraje, hay que unir el extraordinario legado de infraestructuras militares que quedaron abandonadas al finalizar la batalla y que, actualmente, se pueden ver en el mismo espacio para el que fueron diseñadas: trincheras de diverso tipo y función, abrigos de combate y descanso, emplazamientos para armas automáticas, casamatas de artillería, pozos de fusilero, observatorios...

Los sentimientos que producen en el visitante son necesariamente intensos, pues forman parte de nuestra historia más íntima como testimonios vinculados al brutal conflicto que enfrentó a nuestros antepasados.

---

La Guerra Civil, por su significación y trascendencia, debe permanecer en nuestra memoria colectiva y ser objeto de estudio y divulgación. La necesaria pedagogía de la paz no puede obviar la guerra ni sus escenarios. No debemos ignorar estos vestigios materiales, testigos de la pérdida de tantas vidas humanas.







Posición atrincherada en la sierra de El Pedrosu (1 de agosto de 1937).

Todo este legado militar ha dado pie al desarrollo del proyecto "*Espacio Histórico Frente del Nalón*", con el que se han recuperado unos vestigios hasta hace poco sumidos en el abandono, ignorados y desprotegidos. Su revalorización patrimonial nos permite acercarnos a la situación de quienes vivieron aquellos difíciles años, y construyeron y utilizaron estas obras de fortificación, auténticas arquitecturas de una época de violencia. Con este objetivo ha sido creada una red de senderos que permite visitar una muestra representativa de aquellas obras militares facilitando la comprensión de los sangrientos acontecimientos que aquí tuvieron lugar y que se resumen en este cuaderno con la intención de servir de complemento a la señalización existente sobre el terreno.

---

Sean bienvenidas a este espacio las personas interesadas en la Historia en general y en la de nuestra Guerra Civil en particular. Con independencia de la posición de cada cual en relación a los bandos entonces enfrentados, respetemos este entorno que nos debe hacer reflexionar sobre el mayor trauma de la historia española en el siglo XX.



## LA GUERRA CIVIL EN ASTURIAS

La contienda que asoló España entre 1936 y 1939, bautizada por algunos historiadores como "la guerra de los mil días", tuvo en Asturias, en cuanto a operaciones militares se refiere, una duración menor: los 15 meses comprendidos entre julio de 1936 y octubre de 1937, en los que prácticamente no hubo un día sin combates y siempre de la mayor intensidad.

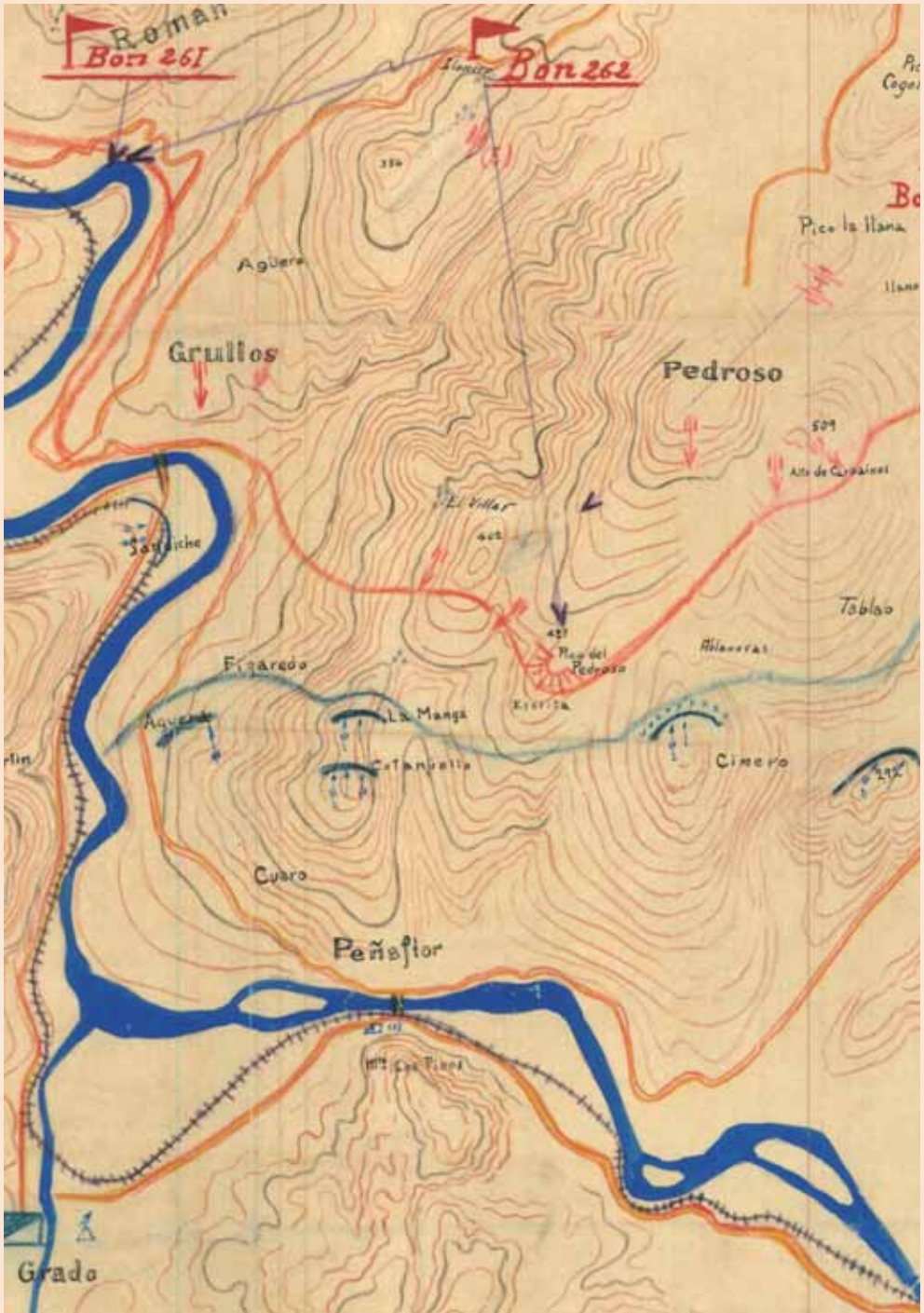
Las acciones militares llevadas a cabo en la región se vieron determinadas por el control de Oviedo por parte de los insurrectos durante todo el periodo que duraron las hostilidades. De hecho, la capital permaneció cercada durante tres meses y, con posterioridad, se mantuvo precariamente comunicada con Galicia a través de un estrecho "pasillo" (el denominado "pasillo de Oviedo") hasta que se produjo la victoria franquista en todo el Norte. En aquellas primeras semanas existió igualmente otro foco militar sublevado en el cuartel de Simancas en Gijón, que fue conquistado por las milicias gubernamentales.

La referencia constante a la revolución de octubre de 1934 pesó en las decisiones de todos los responsables políticos y militares de aquellos momentos, tanto los que organizaron la rebelión militar, como los que intentaron sofocarla.

La situación táctica generada inmovilizó a miles de voluntarios republicanos concentrados en el asedio de Oviedo que, en su objetivo de tomar la ciudad, llevarían a cabo varias ofensivas sin los resultados esperados. El estancamiento del

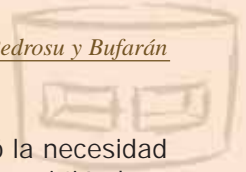


Varios civiles se ven sorprendidos en la calle Uría por el cañoneo republicano. Al fondo se distingue la humareda de una explosión al lado de la estación del ferrocarril.



Mapa de época con la situación del frente en torno al puente de Peñaflor y el pasillo de Oviedo.





frente acabó derivando en una guerra de trincheras, lo que motivó la necesidad de aumentar y mejorar las obras de defensa de las posiciones, convirtiéndose Asturias en una de las regiones más fortificadas. Además, su complicada orografía y las consiguientes dificultades de comunicación favorecían una defensa apoyada en las montañas y ríos caudalosos, como el Nalón. Los alzados acabaron rompiendo por el oriente la resistencia republicana en Asturias en septiembre de 1937, con episodios destacados en el Mazucu y la fortificación de la línea del Sella. La entrada de sus tropas en Gijón y Avilés, el 21 de octubre, supuso la caída definitiva del frente Norte.

## EL FRENTE DEL NALÓN

Con los sublevados controlando Oviedo y la guarnición gijonesa acorralada en sus cuarteles, el resto de Asturias había quedado bajo control de los comités populares republicanos. Al mismo tiempo, la rebelión había fracasado en la vecina provincia de Santander, pero no así en Galicia y León, regiones desde las cuales los alzados no tardaron en comenzar los preparativos para auxiliar a sus correligionarios en Asturias.

De este modo, a finales de julio de 1936 parten de Galicia dos columnas, una de ellas progresando por la costa mientras la otra penetra en Asturias a través del puerto de Leitariegos. Enseguida se sumarán a ellas otras tres, dos que se unirán a la columna de la costa, y una tercera que lo hará con la del interior. Las primeras ocupan Canero el 10 de agosto y desde allí se dividen para marchar una en dirección a Gijón por el litoral y la otra hacia Oviedo por La Espina, donde contactarán el día 27 con las columnas del interior.



Grupo de milicianos junto a un blindado de circunstancias en Peñaflor (septiembre de 1937).

Previamente, el 21 de agosto, las fuerzas republicanas aplastan la resistencia de los asediados en el cuartel gijonés de Simancas, lo que convierte el socorro a los alzados de Oviedo en el único objetivo para las ya entonces conocidas como "Columnas Gallegas", que llegarán a la desembocadura del Nalón el 7 de septiembre, tomando Muros, San Esteban y Pravia, esta última a bayoneta calada.

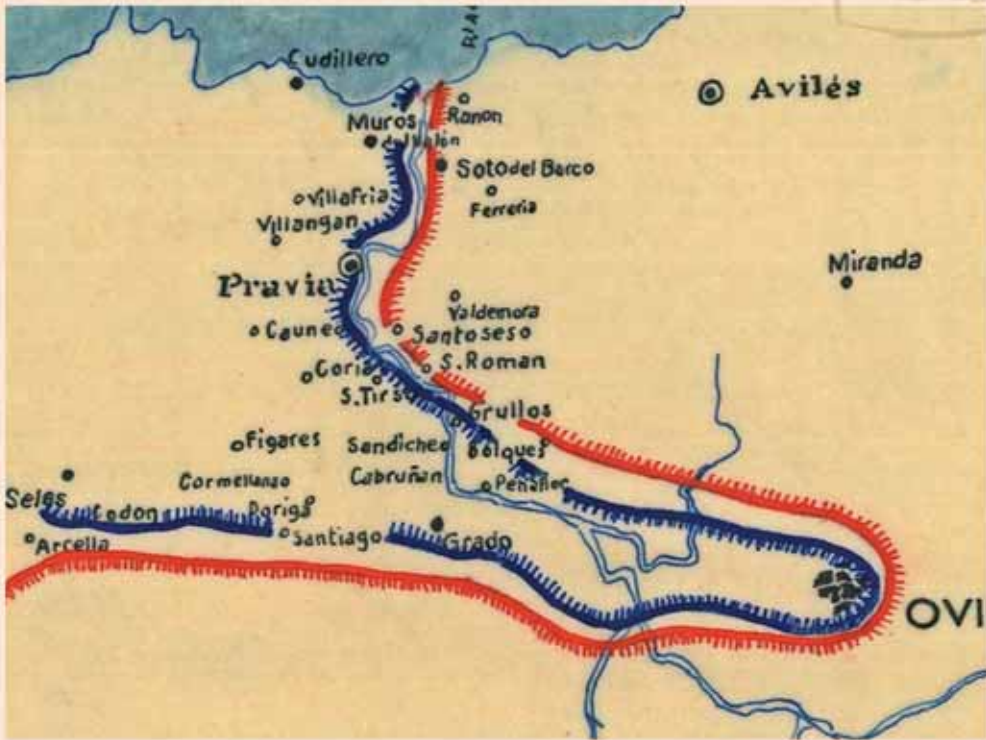
Las milicias gubernamentales se repliegan entonces a la margen derecha del río, volando los puentes y fortificando las alturas, a la par que las columnas avanzan por la orilla opuesta, entrando en Grado el día 15. Su propósito es marchar hacia Oviedo por Trubia, pero son frenadas por los republicanos, que obstaculizan sus avances. Al tiempo, desde Galicia les comunican que no se dispone de unidades de reserva para reforzar su ofensiva. Será entonces cuando el general Franco decida enviar a Asturias las tropas del Ejército de África, que en esos momentos cruzaban el Estrecho. De esta manera, con las dos primeras unidades africanas recibidas, reinician el avance hacia Oviedo cruzando el Nalón en Peñaflores -cuyo puente no había llegado a ser volado- para dirigirse a la capital por Las Regueras. Los combates fueron durísimos, coincidiendo además en el tiempo con una ofensiva general republicana que se venía desarrollando desde el día 4 de octubre contra la capital asturiana.

A pesar de la resistencia encontrada, las Columnas Gallegas entrarían en Oviedo victoriosas el 17 de octubre, aunque su éxito se vio frenado tanto por el desgaste sufrido, como por la decisión del mando republicano asturiano de mejorar sustancialmente la defensa de sus posiciones con la construcción de dos líneas fortificadas paralelas para defender Avilés y Gijón. Como consecuencia el frente del Nalón quedó estabilizado durante meses, viéndose apenas alterado por algunas acciones menores, aunque siempre en constante alerta.



Defensores del Oviedo sitiado posan en el barrio de San Lázaro de Oviedo con proyectiles incendiarios de mortero del 81, entre las ruinas de las casas y con el Naranco al fondo.





Detalle de un mapa de época en el que aparecen representadas las líneas del frente del Nalón y el pasillo de Grado a Oviedo.

## EL PASILLO DE GRADO-OVIEDO

Con la entrada de las Columnas Gallegas, la capital de Asturias, aún permaneciendo asediada, quedó sin embargo liberada del cerco republicano y unida a la zona controlada por los sublevados mediante un estrecho pasillo de comunicación que, saliendo por San Claudio, seguía en dirección a El Escamplero para enlazar con Grado por el desfiladero de Peñaflor. Estos veinte kilómetros estaban defendidos con posiciones como la Loma del Pando, la sierra del Naranco y Villaverde, los montes de la Trecha, Otero, Guilero, Ania, La Parra, el monte Los Pinos y, en la sierra del Pedrosu, el Picu del Arca, el Cimero, La Manga y Cotaniello, estas últimas directamente enfrentadas a las posiciones republicanas del pico El Pedrosu y los montes de Carballinos y La Escrita.

Tras la fallida ofensiva de octubre y la consiguiente estabilización de los frentes, el Ejército Popular preparó una nueva operación que comenzó el 27 de noviembre. En esta ocasión, sus fuerzas llegaron a tomar el pico Cimero, pero la posición fue casi de inmediato recuperada por los sublevados. Otra acción importante en aquella ofensiva fue la batalla del Monte los Pinos, al otro lado del Nalón, donde varios batallones, con el apoyo de nuevos blindados rusos, avanzaron hasta el



Soldados del ejército republicano atrincherados y listos para disparar.

centro de Grado, poniendo de manifiesto la vulnerabilidad del pasillo pero sin lograr objetivo alguno.

En febrero de 1937, el alto mando republicano organiza la mayor operación emprendida hasta ese momento sobre el frente asturiano. Quince brigadas con el apoyo de casi un centenar de piezas de artillería, decenas de vehículos blindados, apoyo aéreo y dos trenes blindados, atacaron Oviedo y el pasillo con Grado. Pero el único éxito republicano sería la toma de la Loma del Pando, fracasando nuevamente el objetivo principal de estrangular el pasillo y conquistar Oviedo. A consecuencia de ello, el ejército republicano en el Norte quedaría muy tocado material y moralmente. La Asturias republicana pasa entonces a la defensiva bajo el lema "Fortificar es vencer" intensificando la construcción de obras de fábrica tanto en el frente del Nalón como en el pasillo.

No obstante, el mando republicano aún intentaría cortar el pasillo de Oviedo una vez más en agosto del 37 partiendo desde las posiciones de la sierra del Pedrosu y Bufarán. Sería su última ofensiva en el frente Norte.

## Cuadro 1. La población civil en el frente del Nalón

Hasta septiembre de 1936, las poblaciones cercanas a lo que muy pronto se convertiría en el frente de las sierras del Pedrosu y Bufarán, habían vivido la retaguardia de la guerra, ajena a las operaciones militares y al combate cuerpo a cuerpo, pero ni mucho menos exenta de horrores e injusticias, sacrificios y enorme sufrimiento. Así, a las detenciones extrajudiciales, las ejecuciones de personas acusadas de simpatizar con el enemigo, la requisita de edificios y pertrechos para usos políticos o militares, y al control absoluto de movimientos de personas y mercancías, había que sumar la cruel incertidumbre de no conocer el estado ni las circunstancias que estaban viviendo hijos, hermanos o cónyuges enviados a luchar en los frentes.

Esta situación se agravó hasta extremos difícilmente imaginables cuando, en ese mes de septiembre, las columnas provenientes de Galicia, que acudían a liberar la plaza de Oviedo del cerco al que estaba sometida, se asientan en la margen occidental del río Nalón, que pasa a convertirse en la línea divisoria del frente bélico entre Grado y San Esteban de Pravia. Expuestos ahora al fuego cruzado, los habitantes de las aldeas y pueblos ribereños se ven obligados a huir en busca de zonas más seguras, dejando atrás sus casas, sus tierras y sus pertenencias. Algunos, los menos, se arriesgaron a cruzar a las líneas contrarias, atendiendo a intereses ideológicos o familiares. Otros, la mayoría, se resignaron a marcharse lejos del frente.

Del lado controlado por los republicanos, pueblos como Ventosa o La Peral cobijaron a refugiados en sus casas, cuadras y hórreos, mientras que aquellos que tenían familia en Avilés, Illas, Corvera o Castrillón acudieron a esos concejos. Del lado ocupado por los sublevados, Salas, Luarca, Navia y otras localidades del occidente acogieron a la población, sobre todo a los habitantes de Grado.

Especial mención merecen los niños, víctimas inocentes de la guerra, que tenían en los bombardeos y el hambre el menor de sus temores. Con sus padres y hermanos en el frente, su auténtico pavor era perder a su familia, algo que, desgraciadamente, sucedió a tantos pequeños que, en aquellos años, se quedaron huérfanos, pasando a engrosar las listas de residencias y hospicios.



Una señora acarrea una "pota" de comida para servir el rancho a los soldados. Durante la guerra la población civil debía colaborar con los militares.



## Cuadro 2. Equipamiento de los ejércitos enfrentados

Al contemplar viejas fotos de la Guerra Civil siempre llama la atención la disparidad de vestimentas empleadas por los combatientes, evidencia de que la uniformidad no se aplicó con demasiado rigor en el frente de Asturias, tanto en uno como en otro bando.

Al producirse la sublevación, tanto los militares que se unieron a ella como los que decidieron permanecer a las órdenes del gobierno republicano, mantuvieron sus uniformes reglamentarios. Lo mismo hicieron las fuerzas de orden público, los guardias civiles y de asalto aunque, pasados los primeros meses, muchos fueron adoptando el mono de faena como prenda de campaña, incluso entre los oficiales.

En cuanto a las milicias sindicales y de partido, pocas diferencias se pueden encontrar entre unas y otras. En el bando sublevado, la camisa azul de los falangistas o la boina roja de los carlistas se entremezclaba con los monos azul mahón, tan frecuentes por otra parte entre los milicianos republicanos, hasta el punto de que tan sólo un brazalette o una insig-

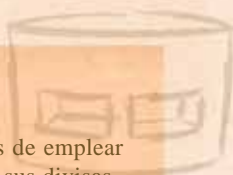


Combatientes del ejército sublevado.

nia podía diferenciar a unos de otros. Los combatientes republicanos, además de emplear los monos, llevaron mayoritariamente ropa civil, en la que los mandos cosían sus divisas.

La protección de cabeza más común, para unos y otros, era el reglamentario casco M26 que se fabricaba en Trubia y cuya silueta es todo un icono de la Guerra Civil. Los oficiales solían portar la característica gorra de plato. Las boinas y gorras de diverso tipo también eran habituales en uno y otro bando, así como el reglamentario gorriño isabelino. Una característica singular del frente asturiano, era el empleo de un gorro con orejeras alzadas de color verde, que llevaban tanto la tropa como los oficiales y que era conocido como gorro "ruso".

El cinturón y las trinchas de cuero, con tres cartucheras (dos delante y una atrás), permitían llevar la munición y la bayoneta. En su defecto, una simple bolsa de lona al costado cumplía el mismo cometido. Tampoco faltaban una cantimplora y un cacillo.



Oficial y milicianos del ejército progubernamental.

### Cuadro 3. La vida en las trincheras

Sin la posibilidad de una rápida victoria, los frentes asturianos se estancaron, obligando a los combatientes a pasar meses en las trincheras. Durante este tiempo, los centinelas vigilaban los movimientos del enemigo, mientras el resto de la fuerza permanecía atrincherada o refugiada en retaguardia.



Toda la miseria de la vida en las trincheras reflejada en una sola imagen.

Cuando en las posiciones de primera línea no había zonas de descanso desenfila-  
das del fuego enemigo, la vida en las trincheras se complicaba en extremo. El frío, el  
hambre, la humedad y las infecciones eran tan peligrosas como las balas. Los man-  
dos intentaban mantener un mínimo grado de higiene pero no resultaba sencillo: las  
trincheras de comunicación terminaban convertidas en improvisadas letrinas, y las de  
combate se enfangaban con las lluvias. Las circunstancias empeoraban con los bom-  
bardeos de la artillería. Resultaba imposible saber cómo, dónde y cuándo caería el  
siguiente proyectil, pero había que mantener la posición pues con frecuencia al bom-  
bardeo le seguía un asalto de la infantería enemiga. Entonces, los hombres ocupaban  
las trincheras y puestos de fuego; se calaban las bayonetas en los fusiles y en cuanto  
se avistaba movimiento se abría fuego, intentando siempre no malgastar la munición.  
Las gruesas alambradas de púas obstaculizaban el avance enemigo, barrido por las  
armas automáticas y el fuego de fusilería; si ello no frenaba el asalto, la situación ter-  
minaba en la temida lucha cuerpo a cuerpo.

Sin embargo, los ataques requerían una preparación previa y estudiada, por lo que  
no eran continuados, habiendo entre ellos periodos de tensa calma, con disparos espo-  
rádicos. En esas circunstancias la situación se relajaba un poco y los soldados podían  
leer la prensa, escribir a la familia o incluso jugar a las cartas. Tampoco eran raros los  
“parlamentos” con el enemigo, aún estando prohibidos: se pactaba un alto el fuego  
durante unos minutos, en el que representantes de las posiciones enfrentadas se reunían  
en terreno “de nadie” para realizar intercambios, como latas de conservas por otras  
de distinto contenido, papel de fumar por tabaco, periódicos del otro bando,...





## LA OFENSIVA DE AGOSTO DEL 37

Transcurrido un año desde el comienzo de la Guerra Civil, en el verano del 37 la lucha en Asturias se había anquilosado a lo largo de una larga línea de frente que, siguiendo el curso bajo del Nalón desde San Esteban de Pravia, se extendía hasta el puente de Peñaflor, lugar en el que, cruzando el cauce, penetraba en forma de embudo hacia El Escamplero y proseguía hasta la capital para circundarla.

Fracasados todos los intentos de tomar Oviedo, la capacidad ofensiva de los republicanos había quedado muy mermada, pero también los sublevados acusaban un gran agotamiento debido a los intensos combates. En la sierra del Pedrosu, que, como ya se ha dicho, formaba una cuña sobre el pasillo de Grado (al Este) y el frente del Nalón (al Oeste), unos y otros mantenían sus posiciones, sin fuerzas suficientes para tomar la iniciativa pero con el ímpetu necesario para resistir separados en algunos puntos por apenas 200 metros de "tierra de nadie". Los republicanos no renunciaban a mantener sus líneas pegadas al enemigo; los sublevados a su vez estaban dispuestos a defender el pico Cimero, El Arca, y La Manga-Cotaniello conscientes de que la pérdida de una de estas posiciones ponía en grave peligro el pasillo Oviedo-Grado.

En este contexto, el ejército republicano, atendiendo a la necesidad de operar en el Norte para "distraer" al enemigo mientras se ultimaba una gran ofensiva en



Soldados republicanos de la quinta del 39, llamados a filas para la ofensiva del 1 de agosto del 37, otean expectantes el cielo ante la inminente aparición de la aviación gubernamental en dicha jornada.

Aragón, puso en marcha una operación en la sierra con el objetivo de tomar todas estas posiciones y cortar definitivamente el pasillo.

El 1 de agosto de 1937, el ejército gubernamental empleó tres divisiones de infantería: la División de Choque Asturiana, la División de Reserva del III Cuerpo de Ejército de Asturias y la División de Choque Montañesa; las dos primeras llevaron el peso de la operación contra las posiciones del pico del Arca, Cimero, La Manga y Cotaniello defendidas por el 3º Batallón del regimiento Mérida 35 y una amalgama de compañías de diversa procedencia (Infantería de Marina, Tercio de Requeté Gallego, R.I. Zaragoza, R.I. Zamora, y una sección de la 10º Compañía de Zapadores). El objetivo era hacer una pinza sobre el pasillo tomando las posiciones señaladas y el monte La Parra, al otro lado de la carretera. Contaban para ello con apoyo de artillería, aviación y vehículos blindados que formaban un contingente muy superior al que debían atacar. La victoria parecía factible tanto por la superioridad de hombres y armas, como porque el avance que se precisaba desde las líneas republicanas para tomar los objetivos y cortar la carretera apenas superaba los 400 metros.

Sin embargo, la operación resultó un nuevo fracaso: la artillería republicana, que debía castigar las posiciones enemigas antes del amanecer para facilitar el asalto de la infantería, retardó su actuación debido al retraso en el municionamiento, de modo que la infantería no pudo aprovechar la oscuridad para aproxi-



Consecuencias de la ofensiva del 1 de agosto del 37.



Combatientes progubernamentales desplegados en la falda del Cimero durante la ofensiva.

marse sin ser vista. Además, errores de cálculo llevaron a que el fuego de algunas baterías hiciera blanco en sus propias fuerzas. Por su parte, la aviación republicana sufrió también varios percances: dos aparatos colisionaron al poco de despegar mientras maniobraban en formación sobre Gijón, falleciendo sus ocupantes. Dos más fueron derribados, pereciendo también sus pilotos, y otros dos, alcanzados por el fuego antiaéreo, resultaron averiados.

No tuvieron mejor suerte los vehículos blindados que, desde el alto de La Reigada, descendieron por la carretera de Grullos desviándose a la altura del río hacia Cuero, donde debían cortar la retirada enemiga y evitar la llegada de refuerzos. Pero a la altura de este pueblo fueron recibidos con fuego de un cañón anti-tanque que inutilizó el primero de la columna, lo que bloqueó el angosto camino, impidiendo, al parecer, el avance del resto.

Con todo, a lo largo de la jornada las fuerzas republicanas llevaron a cabo varios asaltos sobre las posiciones enemigas pero sin llegar a apoderarse de ellas, pues la preparación artillera y la aviación no habían podido acallar el tableteo de las ametralladoras que las defendían. La ofensiva dejó más de 600 muertos en el campo de batalla, en su inmensa mayoría del bando gubernamental.

Tras esta derrota, las fuerzas del Ejército del Norte republicano no emprendieron más acciones ofensivas. La campaña ordenada por Franco en la cornisa cantábrica les obligó a mantenerse en permanente defensiva, con enormes problemas de aprovisionamiento, hasta la caída del frente Norte en octubre de 1937.



#### Cuadro 4. Los batallones de fortificación

Durante la guerra, cuando se tomaba una loma, se procedía de inmediato a su fortificación, tarea en la que se afanaban, en un primer momento, los zapadores de combate y la propia infantería. Más tarde, una vez se consolidaba la posición, era la comandancia de Obras y Fortificación, donde servía el personal técnico más cualificado (ingenieros, arquitectos, facultativos de minas), la encargada de proyectar las obras de fábrica (nidos, casamatas, trincheras blindadas, abrigos) que se consideraban necesarias atendiendo a un plan general de organización defensiva. Estas obras se asignaban a batallones de fortificación dirigidos por personal experimentado y formados por combatientes, que por su edad o estado de salud no podían estar en la línea de fuego, o por profesionales con experiencia civil aprovechable (albañiles, encofradores, ferrallistas).

No obstante, en la retaguardia republicana, las tareas de fortificación de segunda línea, no expuestas al enemigo, comenzaban, generalmente, con el trabajo de brigadas civiles. En estas brigadas tenían la obligación de participar, con un determinado número de jornadas, todos los varones que por edad no eran llamados a filas. Su labor abarcaba, entre otras, la excavación de trincheras y pozos para los nidos de ametralladora, así como el acarreo de materiales. Del mismo modo, una vez que los trabajos de construcción se daban prácticamente por finalizados, intervenía una sección técnica que era la encargada de acometer los últimos detalles: adecuar los afustes para las armas, corregir ángulos de tiro en troneras, etc.

Pero había ocasiones en las que se hacía necesario realizar este tipo de trabajos en primera línea, bajo fuego enemigo, lo que obligaba a plantear las obras de forma muy distinta. Para empezar, las obras se hacían en la oscuridad de la noche para evitar en lo posible ser descubiertos por el enemigo. Los zapadores, plano en mano, trazaban con un cordel y estacas el recorrido de las trincheras y los emplazamientos para las ametralladoras. Siguiendo esa línea, iniciaban las excavaciones. Como no había tiempo de cuidar los detalles o acabados como en segunda línea, las construcciones levantadas bajo fuego enemigo se ven hoy más toscas e incluso pobrememente terminadas.

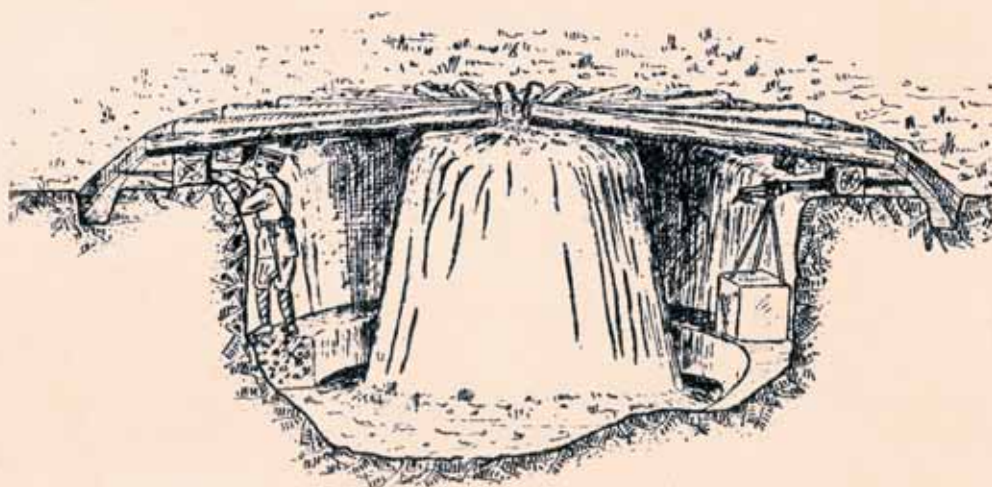


Efectivos republicanos excavan una trinchera en algún lugar del oriente de Asturias para hacer frente a la ofensiva general ordenada por Franco sobre Asturias en septiembre del 37.

## VESTIGIOS DE LA GUERRA CIVIL EN LAS SIERRAS DE EL PEDROSU Y BUFARÁN: ELEMENTOS DE FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

Una de las características más significativas de la Guerra Civil en Asturias fue la importancia que alcanzó la fábrica de estructuras fortificadas, destinadas a reforzar la defensa de posiciones e impedir los movimientos del enemigo. La estrategia fortificadora siguió el patrón que se había empezado a utilizar durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918). Hasta entonces, el verdadero esfuerzo fortificador se hacía en las fronteras durante las épocas de paz, en previsión de futuros conflictos. Los ejércitos eran poco partidarios de la fortificación de campaña por creerla perjudicial al movimiento, pero la aparición de nuevas armas como la ametralladora, los vehículos blindados, la aviación y el uso sistemático de artillería de tiro rápido, obligaron a no exponer grandes masas de infantería al fuego enemigo. La guerra se convirtió así en un enfrentamiento estático y de desgaste, en el que cobraban gran ventaja táctica las posiciones escalonadas en enclaves elevados convenientemente fortificados, empleando pequeños puestos de hormigón.

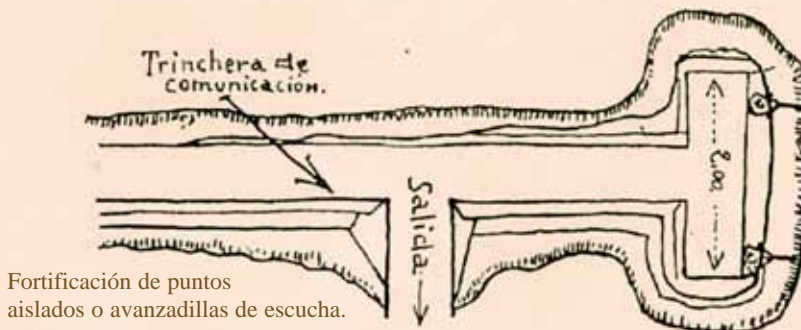
Al término de la Gran Guerra, los ejércitos pusieron en práctica las enseñanzas extraídas de los campos de batalla europeos, fruto de las cuales fueron los sistemas y tácticas empleados en España durante la Guerra Civil. La singularidad orográfica del Norte y el estancamiento de sus frentes, sobre todo el astur-leonés, derivó en una guerra de trincheras, con un empeño fortificador especialmente intenso desde el bando republicano. Así se generaron sistemas defensivos tan complejos como el de las sierras de El Pedrosu y Bufarán, donde podemos encontrar ejemplos de una gran variedad de construcciones, además muy poco alteradas por el paso del tiempo.



Dibujo de un manual de época que muestra la sección de un puesto que podemos ver utilizado como observatorio en la sierra.

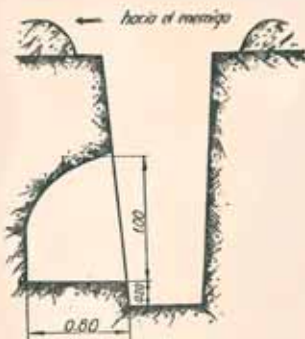
## Trincheras

Se trata de zanjas excavadas en el terreno dispuestas bien para el combate directo o bien como vías de comunicación entre puestos. Las primeras pueden tener distintos perfiles (para tirador de pie, de rodillas e incluso tendido) y un trazado no lineal (en traveses, en zig-zag, en ondas). La trinchera de combate más común en las sierras de El Pedrosu y Bufarán es la de trazado zigzagante, que permite la concentración de fuegos en sus ángulos, de modo que los tiradores se cubren mutuamente los flancos. En cuanto a las trincheras de comunicación tienen un perfil más profundo, que ofrece mayor protección, y un trazado más lineal para acortar tiempos de desplazamiento. Además, en la sierra podemos encontrar trincheras inconclusas, sobre todo en segunda línea, cuyo perfil apenas profundiza 50 cm en el terreno.



## Pozos y puestos de fusileros/granaderos

Sobre todo en las trincheras de primera línea, podemos encontrar ramales que terminan en un pozo simple o en forma de "T". Se trata de pozos de tirador destinados a prevenir la aproximación del enemigo y dar tiempo a ocupar las posiciones de combate al resto de la guarnición. Estaban custodiados permanentemente por centinelas pertrechados de granadas de mano para lanzar, en caso de asalto, antes de replegarse a la posición principal. Estos puestos de granaderos también se encuentran a la vera de los nidos de ametralladora, en forma de pequeños "bocados" en la trinchera, a veces protegidos con paredes de mampostería.



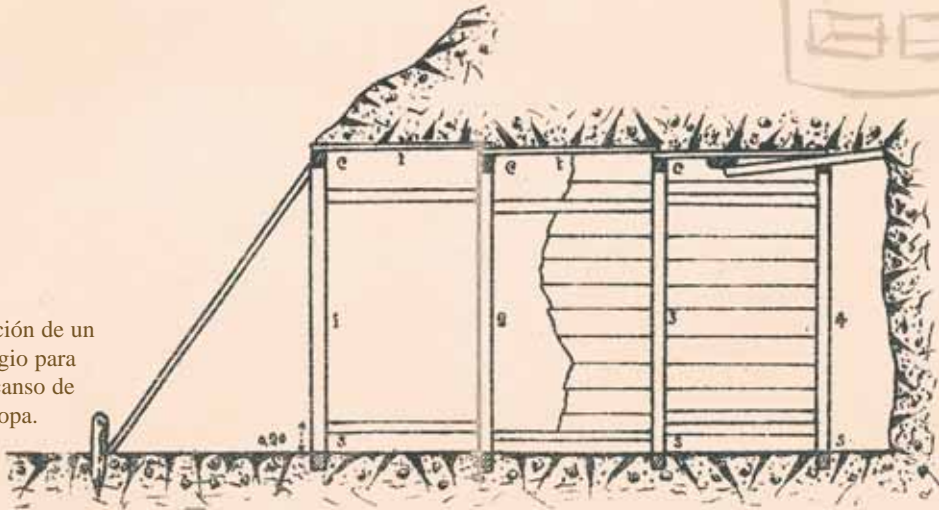
## Refugios y galerías en caverna

En las paredes de las trincheras es frecuente encontrar excavaciones de diversa longitud y anchura, desde pequeños nichos de apenas un metro de profundidad, que servían de refugio para un solo hombre hasta oquedades más amplias que podían albergar hasta seis combatientes. En ocasiones, estas excavaciones se prologan en longitud comunicando trincheras paralelas o posiciones relativamente alejadas, a modo de galerías cubiertas que permitían el desplazamiento incluso en zonas expuestas al enemigo.





Sección de un refugio para descanso de la tropa.

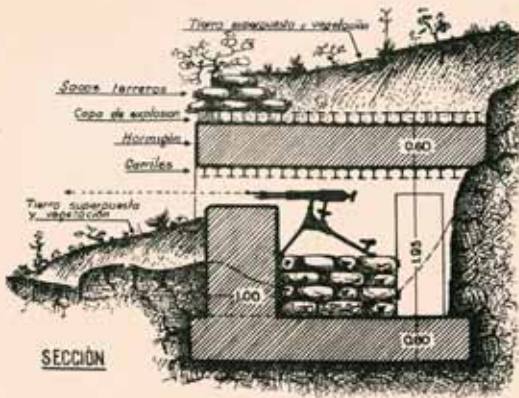


## Espacios para el descanso de tropa y mando de la posición

Situados principalmente en lugares desfilados del fuego enemigo, hallamos cubículos rectangulares de diversas dimensiones excavados en el terreno que, en su origen, eran cabañas cubiertas con rollizos y sacos terreros a modo de protección, más una capa vegetal que los ocultaba a la vista de la aviación enemiga. Servían tanto para el descanso de los soldados que no ocupaban los puestos de centinela, como para depósito de pertrechos militares, puesto de mando o de socorro e incluso cocina de campaña. En algunos casos, como en la falda del Pedrosu, la imposibilidad de realizar estas estructuras en zonas no expuestas al fuego enemigo, hace que las encontremos formando parte de la misma trinchera de combate, protegida su entrada con un montículo de tierra a modo de parapeto. Este tipo de construcciones recibe el nombre genérico de "abrigos pasivos ligeros", al proporcionar únicamente refugio contra fuego de fusilería, cascos de proyectiles de artillería o metralla de granadas, en contraposición con los "abrigos pasivos blindados" a prueba de impactos directos de artillería o bombas de aviación, que generalmente estaban contruidos en hormigón armado.

## Observatorios

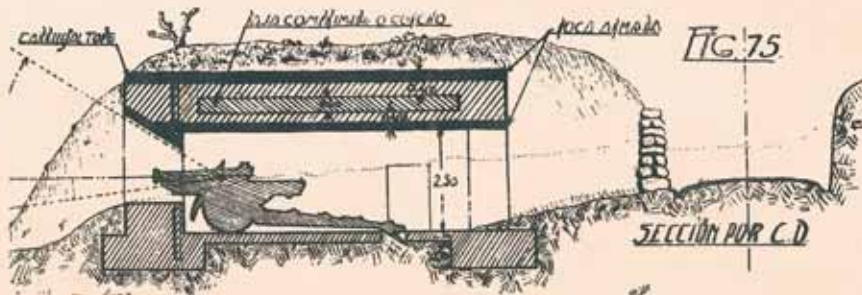
En las zonas más elevadas se disponen generalmente observatorios, desde los que se vigilaban las posiciones enemigas, se controlaban las vías de comunicación y, en caso de asalto, se dirigía la defensa. Por su situación y altura, las sierras del Pedrosu y Bufarán ofrecen un puesto de observación inmejorable, lo que explica su importancia estratégica. En sus elevaciones más destacadas hallamos observatorios muy camuflados en el entorno y conectados por trincheras de comunicación con el resto de elementos de la posición defensiva. El observatorio de los picos del Horru, en la ruta 2, probablemente cumplía además la función de puesto de dirección de tiro de la batería de artillería emplazada en el Alto de los Cañones. Eran, por tanto, enclaves de suma importancia, hasta el punto de justificar operaciones cuya única finalidad era lograr una posición ventajosa de observación sobre las líneas enemigas.



### Nidos de ametralladora

Son emplazamientos para armas automáticas, tipo ametralladora o fusil ametrallador, que pueden ir desde simples pozos en el terreno protegidos con sacos terreros, hasta construcciones sólidas de hormigón armado. Los nidos de hormigón armado eran capaces de soportar los impactos directos de la artillería protegiendo a sus ocupantes. En la sierra de El Pedrosu y Bufarán encontramos nidos en posiciones de

segunda línea (rutas 1 y 2) y de primera (ruta 3), siendo posible apreciar diferencias constructivas derivadas de su ubicación. Así, los nidos levantados en la retaguardia, sin temor al enemigo, muestran un encofrado perfecto, lucido interior, incluso carga estucada en el exterior. Todo lo contrario ocurre cuanto más nos acercamos a la línea de combate, donde las obras debían realizarse de noche y bajo el fuego adversario. De ahí que se encuentren construcciones desniveladas, con señales de un encofrado "de circunstancias", grietas en las paredes por defectos en el vertido del hormigón, etc.



### Casamatas de artillería

Durante la Guerra Civil, en el frente asturiano se tomó la decisión de acasamatar prácticamente la totalidad de las baterías de artillería dispuestas por el Ejército Popular en el centro de la región. Así, en las sierras de El Pedrosu y Bufarán se encuentran los restos de dos baterías artilleras acasamatadas: una en Carballinos, fuera de las rutas actualmente señalizadas, y otra en el lugar conocido desde la guerra como Alto de los Cañones, en la ruta 2. Como todas las casamatas artilleras, no conservan sus cubiertas, pues fueron voladas en la inmediata posguerra para extraer la vigería metálica que las reforzaba. En origen, eran construcciones similares a un nido de ametralladoras pero de unas proporciones mucho mayores para poder albergar un gran cañón.

"La guerra es el fracaso del hombre. Muestra que la gente no puede encontrar un lenguaje de entendimiento y comprensión. (...) es la última fase del fracaso de la comunicación humana". *Ryszard Kapuscinsky (1932-2007). Periodista. Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades, 2003.*







Entre septiembre de 1936 y octubre del 37, las sierras de El Pedrosu y Bufarán (en el límite de Las Regueras y Candamo) fueron protagonistas de primera línea en la guerra civil que enfrentó a sublevados y progubernamentales en uno de los episodios más tristes y sangrientos de la historia reciente de España. Fruto de los trabajos de recuperación desarrollados en el marco del proyecto “*Espacio Histórico Frente del Nalón*”, hoy es posible recorrer estos montes contemplando las obras militares que se construyeron en aquel entonces, acercándonos a la verdadera dimensión de los hechos que allí se vivieron.

